



Palacio de La Moneda  
16 de abril de 1992

Su Santidad  
Juan Pablo II  
CIUDAD DEL VATICANO

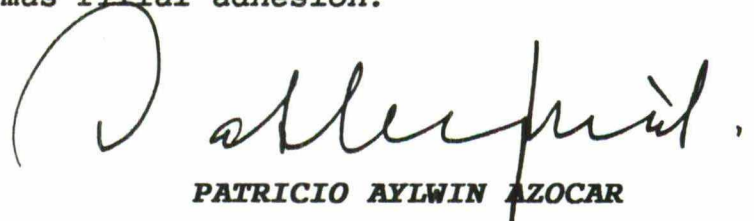
Santísimo Padre:

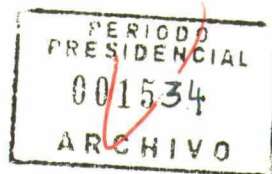
La audiencia que S.S. ha tenido la gentileza de conceder a mi Ministro don Alberto Etchegaray, me proporciona la ocasión propicia de hacerle llegar por su intermedio esta misiva de respetuoso y muy cordial saludo.

En Chile se conserva vivo el recuerdo del apremiante llamado que S.S. hizo, durante su inolvidable visita a nuestro país, a la reconciliación entre los chilenos. Será grato para S.S. saber que, con la ayuda de Dios, el Gobierno democrático que presido ha podido avanzar decididamente en ese camino y hoy el pueblo chileno convive en paz, en un régimen de derecho, con plena vigencia de las libertades y derechos de las personas y avanza, con espíritu de colaboración dentro del marco de nuestra institucionalidad, hacia las metas de perfeccionar la democracia, impulsar el crecimiento económico indispensable para derrotar a la pobreza y avanzar hacia crecientes niveles de justicia y solidaridad.

En esta tarea, a la que dedicamos nuestros mejores esfuerzos, procuramos ser fieles a la inspiración permanente de los valores evangélicos y de la doctrina social de la Iglesia.

En la esperanza de que Su Santidad pueda acceder al anhelo de los chilenos de visitarnos nuevamente, me es grato reiterarle las expresiones de mi más filial adhesión.

  
PATRICIO AYLWIN AZOCAR



Al Excelentísimo Señor PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
Presidente de la República de Chile

Por medio del Señor Ministro D. Alberto Etchegaray, he recibido el atento mensaje que Vuestra Excelencia ha tenido a bien dirigirme, con fecha 16 de abril pasado, en el cual ha querido reiterar los nobles sentimientos que le animan en su servicio a esa amada Nación y su voluntad de promover la reconciliación entre todos los chilenos, avanzando hacia crecientes niveles de justicia y solidaridad, e inspirándose en los valores evangélicos y en la doctrina social de la Iglesia.

Le agradezco vivamente, Señor Presidente, sus amables expresiones y el aprecio manifestado hacia esta Sede Apostólica por su contribución en el común esfuerzo por consolidar los lazos de entendimiento y fraternidad entre todos los chilenos, así como por su cordial invitación a visitar nuevamente su País, que recuerdo siempre con entrañable afecto.

Aunque los compromisos pastorales ya adquiridos no me permiten acoger al presente la atenta invitación, en obsequio a su amable ofrecimiento, confío en que, con la ayuda de Dios, podré tener el gozo de encontrarme de nuevo en un futuro con los amados hijos de Chile.

Al invocar abundantes bendiciones divinas sobre el querido pueblo chileno, me complace renovarle, Señor Presidente, mis

mejores deseos de bienestar para su persona y su distinguida familia, mientras formulo fervientes votos por el progreso material y espiritual de su noble País.

Vaticano, 29 de mayo de 1992

*Joannes Paulus PP. II*